



Sale
LOS DOMINGOS
y dá muchos
EXTRAORDINARIOS

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan
BUXÓ

NÚMERO SUELTO
SE VENDE
á 15 céntimos
de peseta.

Números atrasados
50 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid—3 meses,
2.50 pías; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

DIRECCION
San Juan, 14
cuarto bajo.



Suscripción
CON EL DIARIO

EL LIBERAL

PROVINCIAL

3 meses, 5 pesetas
semestre, 10 pesetas,
año, 20 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 48 francos oro

ULTRAMAR

Un año, 10 pesos fta.

PARA MADRID

no hay suscripción con

EL LIBERAL

La Broma sola

EN PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas; 6

meses, 5.50 pías.;

un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.

ULTRAMAR

Un año, 7 pesos ftes.

Administracion

San Juan, 14,

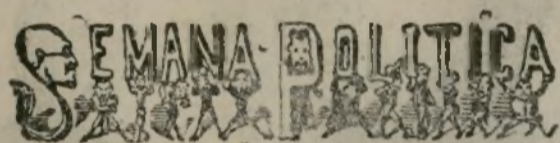
cuarto bajo.

ÓRGANA POLÍTICA REPUBLICANA

NUESTRO DIBUJO

El joven Pidal y Mon
dirige una imprecación
a la Italia liberal,
y el ministro presidencial
pasa la gran desazón.
Al olor de chamusquina
que causará este pelaire,
surge nube peregrina
de microbios o boina,
que están infestando el aire.
Y como no se contes e
librándonos de ese estorbo,
(mas que ministro, arcipreste)
nos lavadrá una peste
peor que el cólera morbo.

MECACHIS.



¡Salve, Madrid!...

Acá estamos todos.

Lo que participo al cabo de la Guardia Civil de Pinto,
para su conocimiento, satisfacción y efectos consignantes.

Y en cuanto á ustedes todos, ya saben donde tienen su
casa para lo que gusten mandar; y si es dinero, mejor que
otra cosa.

Y entremos en materia.

El día 21 (aniversario feliz de mi ostracismo), se comu-
nicaron las órdenes judiciales al Sr. Gobernador Civil, le-
vantándome el apósito, digo, el destierro, la orision, las
multas, las costas y demás colgajos de penalidad.

Con que á las seis de la tarde llegó este suceso á mi no-
ticia, y premunido del oficio correspondiente, tomé el tren
como quien toma el cielo con las manos, y me trasladé á
mis antiguas lareas.

Pero está de Dios que todo ha de salirme al revés.

Yo tenía mucho sueño, un sueño más pesado que la
oratoria de Teja y Valdovinos, y quería dormir bajo el que-
rido techo de la imprenta de La Broma.

¡Que si quieres!

A la una de la mañana, fuertes campanilleos desper-
tarón á la servidumbre de este alcázar de desfachas, y un
par de amigos leales penetró con la alarmante noticia de
que en los Jardines del Buen Retiro se me buscaba con
muchísimo interés, y con muchísimos agentes de policía.

Algun jefe del ramo me había visto pasear por aquel
animado vergel donde la Naturaleza y Juanito Orzón brin-
dan la frescura y el donaire á los habitantes de la coronada
villa...

Verme y concebir la patriótica y salvadora idea de pren-
derme, por el feo delito de quebrantamiento de condena...
todo debió ser una misma cosa.

Y se transmitió la noticia, primero como un rumor vago,
luego como un preludio fuerte, y, por último, como un con-
certante gubernativo.

Debía pasar conmigo lo que con el cañonero del barón
des Michels.

Las órdenes superiores estaban ya dictadas, y el permi-
so, concedido; pero las autoridades subalternas no tenían
de ellas conocimiento; y así como á los tripulantes del
Fornio no se les permitió desembarcar en Zúrcz, (sin em-
bargo de tener competente licencia para ello) así también
querían aunar á esta otra horrible revoltosa, no obstante
las disposiciones del médico de cabecera... quiero decir, del
Gobernador civil de la provincia.

Para brevitar: que me rescabaron el su ño (mi primer
sueño de libertad sobre los domésticos colchones) y hubo
de echarme á la calle por lo que pudiera tonar, y mien-
tras se desajaba la incógnita.

Tengo para mí, caballeros y señoras, que alguien (y no
vale nombrar) hizo en todo esto una plancha monumental;
pero como las autoridades conservadoras nunca se equivo-
can, aunque se equivocuen, he tenido que dar crédito á los
informes de origen oficial, mas que á los oídos de unos
cuantos amigos oficiosos, que anduvieron entre el cordon
político que se formó á la puerta del Jardín.

Los cordones están ahora en moda...

Dicen aquellos respetables funcionarios que, en efecto,
se buscó á una persona para abanicarlo; esto es, para con-
ducirlo á la Cárcel-Modelo, pero aseguran, bajo su palabra
honrada, que aquella persona no era la única de que yo
puedo disponer, y la que más me interesa.

Y dicen los amigos oficiosos; que algún inspector, mé-
nos cauto que sus compañeros, pronunció bien clara y
distintamente el nombre de Director de La Broma, que
no puede confundirse con otros, y menos con el de un se-
ñor Duque, á quien parece que también se buscaba por ha-
berse escurrido desde la frontera al riñoncito de España,
sin cumplir las formalidades sanitarias que al viajero se le
imponen por miedo al cólera morbo.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que las primeras
horas de mi anhelada libertad, fueron tan peliagudas como
las excursiones á caza de tordos y codornices, en los cam-
pos de Valdemoro, con la perspectiva de un par de tricornios
indignados...

En fin, todo pasó; y volvemos á la tranquila existencia
que gozábamos entre las cajas y chivales, allá, en los fe-
lices tiempos en que no habíamos dado motivo para que
los venerables actuarios escribiesen un mal cuadercillo de
papel sellado...

Y ahora... ahora...

Volverán golondrinas y vencejos
de tu balcón sus nidos á colgar,
y otra vez dando caza á los mosquitos,
rápidos e espacio cruzarán...
Pero aquellas demandas criminales
que al escritor no dejan sosiego,
y le echan al destierro, ó á la cárcel,
ó á los autos o-cursos de un penal...
aquellos abultados expedientes
que forma en su principio el juez de paz,
y engordan como pavos que se ceban
un mes antes del mes de Navidad...
aquellos protocolos endiablados...
¡esos... no volverán!

Ahora tengo yo particular interés en que los goberna-
dores á quienes en Marzo de este año se recomendó mi bus-
ca y captura, no vayan á hacerme un flaco servicio si se me
ocurre salir por esas provincias de Dios y de Cánovas, su
Profeta.

Porque en cuestión de aprehensiones y capturas, este es
el país de las anomalías.

Y no lo digo á humo de pajas, sino con ejemplos á la
vista y textos á la mano.

Allá va uno que es reciente:

Un tal Don D. V. y C. sobrino del Sr. C..., ex-inten-
dente de Cuba, fué interventor general de Hacienda en la
misma isla, cuando su señor tío desempeñaba allí el alto
puesto á que queda hecha referencia.

A causa de desfalcos ocurridos por aquel entonces,
cuando nuestro Don D. ... era tal Interventor, parece que
el Juzgado de primera instancia del distrito de Belén, (Ha-
buena) instruyó causa criminal sobre motivos de aquellas
irregularidades, y Don D. ... resultó procesado, y en la
Gaceta de aquella ciudad aparecieron edictos, citándole y
emplazándole para que buenamente se presentase en la
cárcel pública, á responder de los cargos materia del pro-
ceso.

Esto pasaba en 1881.

En aquel año, el ministerio de Ultramar dirigió una
Real orden á los gobernadores de Santander, Oviedo y pro-
vincias gallegas, interesándoles la busca y captura de dicho
Don D. V. y C.

Como las diligencias entonces practicadas no dieran el
resultado que apetecía el señor Juez, le Belén, el referido
ministerio de Ultramar reprodujo hace pocos días la Real
orden de 1881, y en su virtud, el gobernador de Oviedo
capturó á Don D. ... —que en la actualidad desempeña un
cargo importante en la sucursal de cierta poderosa institu-
ción de crédito— y lo puso en la cárcel, á disposición del se-
ñor ministro de Ultramar.

Esto pasó el domingo 20 de este mes.

Pero, aquí entra lo curioso!

El 22, es decir, á los dos días, el gobernador de Oviedo
recibió un telegrama del ministro de Ultramar, mandando
poner en libertad á Don D. V. y C., lo que se verificó á las
once y a guisa de mutua de aquella noche.

Y pregunto yo: ¿la causa está concluida y el Sr. V. ...
exento de responsabilidad, la orden del ministro es arbitra-
ria y fuera de sus atribuciones; y si todavía la pelota está
en el tejado, y la causa en sumario: ¿cómo se pone en liber-
tad al sobrino del Sr. C. ... sin que el Juzgado instructor

revoque el auto de arresto? Y si el auto se revocó, ¿cómo
se hizo sin indagar al procesado?

Me parece que esto no es discurso de Hinojosa, ni verso
de Menéndez Pelayo que ni Dios los entiende.

En Oviedo y en Madrid, se cree que se han puesto en
juego influencias poderosas. Yo no afirmaré tal cosa, ni
responderé de que en el asunto deje de tener razón el señor
aludido, ni me he propuesto dañarle en su buena fama; lo
que si agradecería, en bien del mismo interesado, sería que
se aclarasen las dudas... ¿no es eso?

Por lo mismo que se trata de un funcionario de respec-
to, en la primera de nuestras instituciones de crédito y bi-
lletes litografiados.

Y nada más por ahora.

Habrán usted observado que esta *Semana Política*, no
tiene política, propiamente hablando.

Ya, va lo sé; pero es que lo he hecho propósito.

Acabo de entrar en Madrid y necesito tomarla la embo-
cadura.

Ahora dicen que la política está en la Granja... Pero yo
creo que la política siempre fué aquí cosa de granjería.

El rey se ha ido á Betelú.

Y el cajita me ha hecho corregir dos veces esta pala-
bra, porque se empeñaba en poner *Velutú*...

Y la errata resultaba peligrosilla.

Vamos á tener zarzuela

en el Teatro Español;

y solos dos concejales

durante la votación,

al tratarse de este asunto

creo que han dicho que no.

Caballeros... que los músicos,

son también hijos de Dios;

y pues el teatro es clásico,

según mi humilde opinión,

á la lírica española

se la debe hacer honor.

El puritanismo hinchado

no se justifica hoy;

y la música española

bien merece protección,

en el único Teatro

oficialmente español.

ELOY P. BUXÓ.

Madrid (por fin) Julio 26 de 1884.

LOS CONSPIRADORES.

En el seno del partido reinante ha germinado la con-
spiración más horrenda que hayan podido soñar jamás los
políticos de todas las castas y de todas las épocas.

El ministro de Ultramar, que desde que pescó la carte-
ra no tiene un momento de reposo, porque se figura que
va á perder el coche y el sueldo á las primeras de cambio,
ha dirigido á su jefe y señor D. Antonio, el siguiente aviso
de su puño y letra:

«El ministro de Ultramar

B. L. M.

al señor presidente del Consejo y le participa que hay gato;
es decir, que se conspira en el partido, lo cual que es preciso
tener mucho ojo, porque no hay necesidad de que á uno le
pase una desgracia con los que cree más amigos; y luego
no son amigos y mienten la pata, como dijo el otro. *Sulla*,
aleutisimo criado.—Tejada»

Lo de la conspiración del clavelito no era cosa baladí
como han dado en asegurar los mismos interesados. La
conspiración existe, y desde que Pidalajo, por razones de
su cargo de padre de familia, ha tenido necesidad de salir
de Madrid, los trabajos de conjuración aumentaron conside-
rablemente.

Tráase de cozer desentelado al ministro de Fomento, y
después de cortarle las barbas y las puntas de las orzaj,
se le quitará la ropa, dejándole en carnes expuesto á las
burlas del populacho.

Si la conspiración triunfa, Pidalajo vendrá á ser una es-
pecie de virgen cristiana, entregada á los atropellos de las
turbas...

¡Qué horror!

Don Antonio será también encarnecido. Probablemente
se le pondrá en la cabeza un cucurucho, y se le paseará por
las calles de la villa montado en cualquier gobernador i-
vil de los que hayan dado más juego en la presente tempo-
rada.

Parece imposible que el partido conservador, ántes com-



-¡VIVA EL PODER TEMPORAL!- ¡CALLA E POR DIOS PIDA!

pacto y disciplinado, se vea hoy convertido en merienda de acólitos.

Y es que Pidal ha venido á ser la bolita de lodo echada en el cocido.

Ningún conservador tolera que la bolita quiera pasar por garbanzo, y todos rechazan la comida con indignación.

Los conspiradores, aprovechando la ausencia del cabe-cilla asturiano, celebran conciliábulo nocturno y juran antes morir que consentir Pidales y Mones en el Gobierno.

—Don Francisco—van á decirle á Romero Robledo—ese hombre es como toda la paja del partido. D. Francisco, ese hombre nos pone en evidencia. D. Francisco, ese hombre nos desprecia y nos hiere en lo más profundo, que es la dignidad.

Don Francisco calla y sufre.

Hace mucho tiempo que viene sufriendo crueles tormentos el ministro de la Gobernación.

Desde que vió que á D. Antonio no le parecía mal del todo el joven Pidales; que le convidaba á comer, de cuando en cuando, y decía á sus íntimos: «Este muchacho, cursi y todo como es, vale mucho.» ya no fué dueño de sí el hasta entonces invulnerable Romero.

Un día, el monstruo le llamó aparte y le dijo:

—Vamo á ver pa zano: ¿qué le paese á usted Pidales?

—Me paese algo feo.

—No es eso lo que pregunto. ¿Cree usted que nos serviría?

—Pa qué?

—A ministro.

Romero, de rubio que estaba, tornóse verde botella.

Después vinieron los descalabros de la izquierda; el partido conservador entró á regir los destinos de la patria y Don Antonio, fué, cogio y escribió á Pidales la siguiente carta:

«Hav turrón, púrgese V. Venga inmediatamente con cabe-cillas hambrientas y demás gente ordinaria. Resérvele cartera Fomento para V. y harradas masas».

Romero tuvo que apañarse en Cruzada Villamil para no caer desmayado de emoción.

—Ministro Pidal?—exclamaba con asombro.

—Un nece en un ministerio, es una porquería,—añadió otro de los amigos del ministro de la Gobernación.

—Conspiraremos,—dijo otro.

—Conspiraremos,—gritaron todos; desde aquel punto y hora, los conjurados no se han dado punto de reposo.

Uno de ellos, el más varonil, se ofreció á ir á Marsella, coger unos cuantos microbios y enviárselos después á Pidal bajo sobre, para ver si se deshacían de él por medio de los vómitos, pero el director de Sanidad no lo consintió por escrúpulos de cuarentena. Otro vehemente partidario de Romero, quiso colocar á las puertas del ministerio de Fomento un cartueño de nitroglicerina envuelta en el folleto de Manterola, *D. Carlos ó el Petróleo*, para que hubiese una explosión y no quedase un solo pedazo del actual ministro.

También fué rechazada la idea por el temor de que quisiera entrar algún obispo, y se desgraciase.

Hoy no se conocen los proyectos tenebrosos de los conjurados, pero en breve estallará la mina.

Uno de los sentenciados á fenecer de mala manera, es ese hombre agraciado, conocido en el mundo de la nómina por Tejada de Valdusera.

El tormento que se le prepara es horrible... espantoso...

¡Píenle afeitarse las patillas con la espada de combate del actual ministro de la Guerra!

JUAN BALDUQUE.



El martes por la noche decíase á última hora de la misma, en muchos círculos políticos, que nuestro Director había sido reducido á prisión en el Jardín del Buen Retiro.

Y aún hubo inspector de policía que creyó cierta la noticia; pero no tardó en saberse (al decir de las autoridades) que si los agentes de la autoridad penetraron agitados en el Jardín, no lo hicieron para buscar al Sr. Perillán y Buxó, sino para tratar de fumigar al Duque de Tamames, que, según de público se decía, había burlado las precauciones gubernativas, jugando á la comba con el cordón sanitario de la Frontera.

Otra errata de un periódico serio (*La Izquierda Dinástica*): al pie de una noticia quiere poner un latinajo, y saca esta novedad:

«Qua de causa?»

¡CADÁCO-ES!

Si nos participa que un caballero que habla por los codas, anda solicitando billetes de teatros, y otros favores, de empresas y particulares de Madrid, presentándose como redactor de *La Broma* y Secretario de su Director.

Con decir que *La Broma* no tiene redactores ni su Director usa Secretario, están advertidas las víctimas de ese nuevo tífus icterodes... Con que ¡jojo!

Tenemos dos epidemias... El cólera á la distancia, y una invasión de bucalio de perro.

—Pero cómo harán bacalao de perro?—preguntaba ayer, muy compungido, un cesante de Fomento.

Y le contestó otro de la misma procedencia:

—Toma! ¿no han hecho ministro á Pidal? ¡Si ahora todo se falsifica!

El senador Sr. Alarcón, que tiene casa en Valdemoro, ha dicho en el Senado, algo como esto:

«Los negros nunca han sido decentes hasta que han sido esclavos.»

Expliquemos el caso, que es distinto;

habla usted de lo negro ó de lo tinto?

Porque, salvando el personal decoro,

no es la frase muy propia en tal recinto;

más bien parece para dicha en Pinto,

y mejor... entre Pinto y Valdemoro.

En las columnas de un periódico ilustrado, de Tarragona, ha visto la luz un bellísimo *idilio naturalista* (así lo califica su autor, que se llama M. F. y Bondía, y que será sobriño de su tía).

No podemos ¡ay! resistir á la seductora tentación de copiar dos estrofas del poema, cuyo título es *Rosina*. Y dicen así:

«Román no soñaba con mágicas ideas;
se burlaba de las feas,
y á las niñas bonitas miraba
como miran á las flores
los botánicos *duchos y entendidos*,
buscando los *secretos escondidos*
donde residen todos los primores
y bellezas rea es.

Lo demás para Román,
apuesto y noble galán,
eran cosas sobrado insustanciales.
(Y *patatin, y patatín*.)

Román prefería
al mejor de los henzos de Murillo
los pintorescos naipes del tresillo;
y cualquiera diría
que los versos de *Becquer* no le gustaban
y que no amaba la música y el canto;
pero se equivocaban
los que dijese tanto...

¡Delicioso, divino, Sr. de Bondía!

Pero ¡qué! lo divino es cuando aparece *Rosina*, de quien Román se enamora de esta traza:

«Pasó luego el período de inocencia,
en que *Román y Rosina* se dijeron
las cosas que quisieron,
sin fallar, por supuesto, á la prudencia,
que es tan recomendable
en casos parecidos;
y nuestros dos amantes, atraídos
por esa halagosa amable
de la mutua y ferviente simpatía,
se aventuraron juntos,
á tocar ciertos puntos
demasiado *atrevidos* todavía».

¡Eh! ¿qué tales puntos calza el Sr. de Bondía?

Y allá va el trueno gordo: agárrense ustedes á las sillan:

«Diez y ocho primaveras

no borran la impureza del deseo,
(*¡Esto se pone feo!*)

y las niñas que son ya casaderas,

asisten al sorteo

del matrimonio, todas

pensando, más que en nada,

en la hora deseada

de sus futuras y dichosas bodas.

De mo lo que *Rosina*.

(*En vez de retirarse á la cocina*.)

en la flor de su edad y exuberante

de vida, se adivina

hasta qué punto quiso á su amante.

(*¿Volvemos á los puntos?*)

Lo amó con el delirio de una loca,

prodigóle favores sin medida...

(*¡Tapa, tapa!*)

Dijo que se besase hasta en la... boca...

(*¡Libertino!*)

Si estaría *Rosina* enloquecida!...

(*¡Pobrecita mujer! está perdida!*)

Suplicamos al Gobernador de Tarragona, á la Diputación provincial y Junta de Sanidad, tomen alguna medida contra los *microbios* literarios del Sr. Bondía.
¡Porque el caso es alarmante, muy alarmante!

Hemos recibido un bonito periódico que se titula *El Eden*.

No es órgano de Moret, como su título parece indicar, sino de la acreditada perfumería de Bastian.

Que casi viene á ser lo mismo; porque entre Moret y una perfumería, maldito si hay diferencia.

El Estandarte se lamenta de los engaños de la política.

Pero el colega habla de oídas.
Que es como si Torero hablase de las penas que pasa el hombre cuando pierde el apetito.

Un texto de *El Liberal*:

que yo creo que está mal:

«Suoni la trompa intrepida,

lo pugnó da forte,

Per affrontar la morte,

Gritando *¡libertá!*»

Nosotros los ignorantes, lo escribiríamos así:

«Suoni la tromba, é intrepido,

io pugnó da forte,

hello é affronta la morte

GRIDANDO *¡libertá!*»

Y es muy posible que también nos engañe la memoria, porque no presumimos de omniscientes.

El teniente coronel Sr. Luque, á quien se le sigue causa por conspiración, está hace dos meses encerrado en el castillo de San Sebastián, de Cadiz.

Las ventanas de su prisión han sido tapiadas y no se le permite comunicarse con nadie.

En cambio la sumaria no ha llegado todavía á su destino.

¡Y aún se quejan los republicanos!

¿Pue qué querían? ¿que fuese puesto en libertad el señor Luque y se descubriera á los asesinos del Canal?

¡Insensatos!

El gobierno italiano pide que sea destituido el joven Pidales.

No, por Dios. Eso sería lo mismo que declarar huérfano nacional al poeta Sr. Catalina.

Y era muy capaz de malograrse, al verse sin nómina.

Un periódico quiere que sea llevado á la barra el ministro de Marina.

Ya me contentaría con que lo llevaran á su casa.

Pero ¡qué! estamos condenados á Antequera perpétuo, en clase de golondrino marítimo.

Habla *La Unión*, esa merluza de la prensa nea.

«...Pero la revolución, siem pre ardorosa. (tu si que eres ardorosa) es enemiga natural de la patria. No contiene sus furores.

Y á este tenor, ó á este sochantre, el órgano de Pidales continúa disparatando, hasta hacerle exclamar á un periódico democrático:

«Los neos elevan la desfachatez á la altura de una virtud teológica».

Nó, amado colega; lo que hacen los neos es sacar la tripa de mal año.

Y se les han subido los comestibles á la cabeza.

Don Antonio, el Poderoso,

saldrá para Mondariz

y solo con la noticia

se ha conmovido el país.

Prepáranse á recibirle

desde el grande al chiquitín;

la naturaleza dócil

no cesa de sonreír

y aves, flores, ríos, valles,

lo expléndido y lo ruin

entre clamores amantes

no cesan de repetir:

—¡Justo cielo que se vaya

y se quede por allí!

En la becerrada que el día 25 se verificó en el inmediato pueblo de Valdemoro, se reveló un nuevo *Mazzantini*.

Se llama Dionisio García (a) *Moreno*; es hijo de aquella localidad, tiene figura torera, y se apachó un torito de tres años con sin igual frescura, de una soberbia estocada en los rubios. El público pasó en ondas al novel matador, que había brindado la suerte al Director de *La Broma*, con estas palabras salerosas:

—Señor Perillán: brindo por la prensa; por los recuerdos de Valdemoro; por la gente que está dentro y por la que está fuera... ¡olé!

Y se fué al bicho, como si toda su vida la hubiera pasado en la *faena*. Lo trasteó con aplomo; cortó y ceñido; se tiró como un bravo, y el torito cayó redondo, entre las aclamaciones del público que era muy numeroso. Nuestro Director le regaló una petaca de piel de diputado ministerial, digo, de cocodrilo, con algunos buenos *Valdoseraz*; y desde ahora anunciamos que el *Moreno* será un torero de porvenir, si alguno de los maestros del arte quiera tomarle á su cargo en la seguridad de sacar un discípulo aprovechado.

Mucho llamó la atención de los aficionados de la corte, el juego de mulillas, elegantemente encajadas, que prestaron el servicio de arrastrar y entre los *repicados* por las vacas de torero libre, figuró un *jokey* inglés del marqués de Villamejor, que quiso probar la bravura de las reses españolas.

En fin, se pasó la tarde, muy agradablemente por cierto, en el seno de la animada y hospitalaria sociedad valdemoreña á la cual estamos profundamente reconocidos.

Dentro de breves días aparecerá en el Circo de Píres, donde tomará parte en una función, el antiguo y célebre clown *Henry Wittoys* que invitado galantemente por el Sr. Parich, á su paso por esta corte, ha accedido gustoso á su d ser presentándose de nuevo en la pista ante el público Madrileño, del que conserva gratísimos recuerdos por las distinciones que le ha dispensado durante algunos años de su vida artística.

ANUNCIOS

IMPRENTA Y LITOGRAFIA

(CON MOTOR DE GAS)

En este establecimiento (San Juan, 14) se hacen trabajos tipográficos y litográficos, baratísimos, fabulosamente baratos.

Por cada 50 pesetas de gasto, se obtiene derecho á una suscripción de tres meses á *LA BROMA* con todos sus regalos; por cada 250 pesetas, la suscripción será anual; y pasando de 250 pesetas, además se dará una colección, encuadernada, del referido periódico.

Los trabajos de más consideración, tales como impresión de diarios, periódicos, libros, folletos, etc., etc., darán derecho á

COLECCION DE «LA BROMA» Y

SUSCRICION PERMANENTE A LA MISMA.

A los que hagan encargos de provincias, BIEN EFECTUADOS, se les remite presupuesto á vuelta de correo

En venta.

Trasmision para máquinas, fuerza de cuatro caballos, poleas, palomillas, árboles de hierro dulce y una bomba arpirante-impelente. Se venden. En esta Imprenta darán razon, de 2 á 5 de la tarde.

IMP. Y LIT. DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.